

**El Boletín Oficial sale los lunes, miércoles y viernes de cada semana.**

Las reclamaciones y anuncios, se remitirán francos de porte, sin cuyo requisito no se recibirán en esta redacción.



Se reciben suscripciones en esta Ciudad calle de S. Lázaro número 25, [casa-imprensa] á 8 reales al mes en la capital.

# Boletín Oficial

## de la Provincia de Guadalajara.



### ARTICULO DE OFICIO.

#### GOBIERNO SUPERIOR POLITICO

Número 553.

#### SECCION DE GOBIERNO.

Por un olvido involuntario de la Redacción, se dejaron de insertar en el Boletín del día 28 del presente mes las señas de las caballerías que se citan en la circular número 552 y son las siguientes:

Un macho mohino, de cuatro años, herrado de las cuatro patas.

Una mula también mohina, herrada de las cuatro patas con dos lunares blancos en los costillares: encima del vaso de la mano izquierda parece habersele dado fuego. Ninguna de las dos tiene aparejo. Y se insertan en este Boletín para conocimiento de quien corresponda.—Guadalajara 29 de Octubre de 1844.—Rafael de Navascués.

Núm. 554.

#### Circular.

Los Alcaldes constitucionales de esta provincia procederán á la captura de Her-

menegildo San José, cuyas señas se expresan á continuación y en caso de ser habido lo remitirán á disposición del Juez de primera instancia de esta capital con toda seguridad. Guadalajara 30 de Octubre de 1844. Rafael de Navascués.

#### Señas.

Edad 25 años, estatura 5 pies y cinco pulgadas, cara redonda y gruesa, ojos garzos, pelo rojo, barba id. poblada.

### PARTE NO OFICIAL.

#### VARIEDADES.

*Sobre las relaciones que tiene el Japon con la Europa.*

(Continuacion al número 130.)

» Esta particularidad llama la atención de los holandeses recién llegados; principalmente viendo á los japoneses hacer mil cumplidos y mil cortesías con una política la más esmerada. Hay otra particularidad que debe pasar por alto, y es que un señor japon de una línea superior á los *gobanyosi* no habla jamás directamente con los holandeses, sino por medio de intérpretes. Se creerá que esto es muy natural, puesto que ignoran mutuamente



el idioma; pero no es esto. Ha habido muchos presidentes holandeses que á fuerza de estudio han aprendido el suficiente japon para hacerse entender. Estos dirigian la palabra directamente al señor japon por cima de la cabeza del intérprete. El personaje fingia no comprenderlo, y se dirigia al intérprete. Dedúcese pues de todo esto qué es un punto de etiqueta japona, nada satisfactorio por cierto á los olandeses, y me confirma en esta opinion el ver el gran número de interlocutores intermediarios que asisten á las audiencias que el gobernador de Nagasaki concede al presidente. El gobernador habla en estas audiencias primero á su secretario, este al intérprete y este al presidente; y viceversa, el presidente habla el primero al intérprete, este al secretario y este al gobernador.»

El *opperhoofd* tiene cada año dos audiencias de Nagasaki, en casa del gobernador: una al presentarle el *fasak* ó tributo que los holandeses pagan anualmente al gobernador japon; el otro en la época en que los buques dejan la bahia para dar la vuelta á Batavia, es decir, el 20 de cada mes de Setiembre.

Este es el modo de vivir en Decima. Aunque está prohibido que los japones mueran en este punto, permíteseles sin embargo á los holandeses; y para enterrar sus muertos les está señalado un pedazo de tierra que pertenece á un templo japon. Los holandeses pagan al templo cierta suma, mas bien por la via de presente que por censo. El entierro no se hace en las ceremonias cristianas, aunque se tiene esta consideracion con los muertos. Los sacerdotes del templo de Decima son los que entierran á los extranjeros segun los ritos particulares que observan en el servicio fúnebre de sus conciudadanos; y tanto cuidado tienen con los sepulcros de los holandeses, como con los de sus propios correligionarios.

Todo lo que se acaba de decir prueba con bastante claridad que los japones, sea por orgullo ó por ignorancia, y tal vez por uno y otro, creen que se bastan asi mismos; y que decididos á permanecer sin intervencion de ningun género, obran en este sentido, no solo con una prudencia y una circunspeccion extremas, sino tambien con un vigor y una sinceridad propias para quitar á Potencias extranjeras toda esperanza de abrir con ellos ningunas relaciones como no sea por la fuerza,

De la gaceta de Madrid tomamos la siguiente descripcion del palacio de Windsor:

La primitiva fundacion de Windsor se debe á Guillermo el Normando, que una vez terminada la conquista se adjudicó este feudo, donde en medio de los frondosos bosques que poblaban entonces la llanura que el Támesis recorre, se formó un punto de reunion para todas las partidas de caza. Este lugar siguió recibiendo cada dia mayor extension durante el mando de los sucesores de aquel Monarca, hasta que por disposicion de Eduardo III fueron demolidas todas las obras anteriores, y se construyó el nuevo alcázar sobre un pequeño montecillo que domina el curso de las aguas del Támesis y las campiñas comarcanas. Desde esta última época no ha ascendido Rey alguno al sòlio de Inglaterra que haya dejado de embellecer esta deliciosa morada, dándola continuamente mayor extension y amontonando en ella preciosidades sobre preciosidades.

Cuantas personas llegan á visitar á Windsor, reciben por lo general una sensacion de sorpresa y de admiracion al ver la singular alianza que han formado en este lugar las construcciones de la edad media, llenas de originalidad y de valentía, con las invenciones modernas en que el lujo, la riqueza y la comodidad rivalizan entre si. No se asemeja ciertamente este palacio á los de Italia, donde las habitaciones están adornadas con cierta uniformidad enojosa, y colocadas unas en frente de otras formando, digámoslo asi, la continuada repeticion de una misma sala con un mismo gusto, y con sus inalterables dimensiones; puesto que en el Windsor al contrario, no hay escalera salon, cámara ni galería que presente una perspectiva semejante, contrastando singularmente todos los caracteres del ingenio y de la poesia con la mas rica variedad de formas y acesorios; y asi como en Versailles puede asegurarse que reina del ingenio inerte y acompasado de Racine, en Windsor nadie reconocerá otra dominacion que la de Shakespeare, cuyas inmensas creaciones románticas tienen alli su verdadero teatro.

Figuraos en efecto un conjunto de construcciones irregularmente colocadas, que ocupan una superficie de 12 arpentas (seis fanegas de Toledo), en cuyo centro se elevan torreones, agujas, campanarios y cúpulas innumerables. La magnificencia de lo interior



corresponde á la parte exterior, pues todas las ventanas están guarnecidas de espejos de Bohemia; y en todas las habitaciones el conjunto de terciopelos, sedas y adornos dorados deslumbra la visita.

El palacio de Windsor está dividido en dos grandes secciones separadas entre si mismas por una torre circular de considerable extension, y ambos cuarteles son designados en lengua inglesa por *upper and lower wards*. El patio superior es un extenso paralelógramo, que comprende por la parte del Norte las habitaciones principales, el salon de San Jorge y la capilla que lleva el mismo nombre, y por la del Sur las cámaras particulares, las del Príncipe de Gales y de los grandes empleados de la corte, elevándose en el centro de dicho patio la estatua ecuestre de Carlos II.

La torre circular, que forma el lado occidental de este primer patio, contiene las habitaciones del gobernador; está construida en el punto mas elevado de la colina; tiene unas vistas sumamente bellas, y abraza como en un grande panorama la poblacion de Lóndres y todos los condados inmediatos, Middlesex, Essex, Surrey, Berke, Kent, Buckingham y Hertford. En una de las salas de esta torre se conservan como preciosos trofeos las cotas de malla del Rey de Francia Juan y del Rey de Escocia David, que aun mismo tiempo se encontraron presos en esta torre. Tambien pueden visitar los curiosos la habitacion en que estuvo prisionero el mariscal de Belle-Isle por consecuencia de la batalla de Dietingen que en 1744 ganaron los ingleses.

La segunda seccion de este palacio es mas extensa que la primera, y viene á quedar dividida en dos por la iglesia colegial de San Jorge que está situada en el centro. Esta iglesia es un hermoso monumento gótico de gusto exquisito y formas elegantes: fue fundada por Eduardo III en 1377, y enriquecida sucesivamente por Eduardo IV y Enrique VII. A los dos costados del coro se ven las sillas de los caballeros de la Jarretiera, y encima de cada una de ellas la bandera y las armas correspondientes á cada propietario. En los hipogeos están colocados los sepulcros de Enrique VIII, de Juana Seymour, su muger, de Carlos I, de Enrique VI y de Eduardo IV. A la parte septentrional de este patio estan las habitaciones del dean y canónigos anejos á la

iglesia de San Jorge, quedando reservados los demas lados por los dependientes de la corte y para los caballeros del orden de la Jarretiera.

La entrada á las habitaciones Reales estaba antiguamente en un vestíbulo de estructura griega, adornado de pinturas al fresco muy notables; vestíbulo que reemplazó Jorge IV con un magnifico peristilo, obra en que domina el gusto de la época del renacimiento. Por aqui se entra al salon de guardias de la Reina, donde estan colocadas con la mayor simetría armas de todas clases; en seguida se pasa á las grandes habitaciones, guarnecidas por lo general con bellísimos tapices que representan alternativamente asuntos mitológicos ó pasages tomados de la historia sagrada. Los tapices de la cámara de la Reina representan los amores de Diana y de Edimion, y los de la del Rey la historia de Hero y de Leandro, siendo notable entre todas las habitaciones la que sirve de comedor por las elegantes esculturas en madera ejecutadas por Gilbboas. Magnificos cuadros de batallas sangrientas, que representan las hazañas de Eduardo III y del Principe Negro, ocupan enteramente las extensas paredes de la sala del trono, y en ellos descuellan los esforzados caballeros blandiendo sus lanzas sobre briosos alazanes, ostentando requisimos arneses ó detendiendo como héroes los magnificos estandartes militares; pero es particular que en medio de tanto aparato de paladines, animales, armas y colorido no encuentre el entendimiento ninguna impresion interesante que le cautive y satisfaga; porque todas estas composiciones, obra del famoso Wren, adolecen de falta de viveza y animacion, como concebidas sin ningun sentimiento elevado. Mucho mayor interés excitan por el contraste que ofrecen los retratos de Erasmo y de Lutero, pintados por Holbein, que sirven de adorno á una habitacion inmediata, y que son en realidad apreciables bajo el aspecto artistico. Pero entre todas las galerías de cuadros que cuenta el palacio de Windsor, no hay ninguna tan curiosa ni tan recomendable por su originalidad y por el talento de los artistas á que debe su existencia como el *Salon de las hermosas*, denominando asi porque en el se reunieron 14 retratos de las mugeres mas notables y mas bellas de la corte de Carlos II, á los cuales se han agregado despues otros 13 tambien de mugeres, debidos al pincel del célebre Van-Dick.



Este admirable conjunto de hermosuras, cuyos rostros están respirando vida, sus preciosos atavíos, la purísima blancura de sus hombros, la delicadeza de sus formas, y cierta sonrisa amable y seductora, producen una impresión inexplicable, trastornando de tal suerte los sentidos que parece que el alma queda enagenada en medio de un éxtasis de delicias. Tan prodigioso es este conjunto de pinturas que es imposible ver ninguno más gracioso ni elegante.

Las dependencias actuales de Windsor se componen de dos parques; uno que pertenece al palacio lo circuye de Norte á este y se extiende descendiendo suavemente hasta el Támesis. Es un delicioso cercado de cuatro millas de circunferencia donde rivalizan los pintorescos jardines y las risueñas praderas. Aquí se encuentra también la estatua colosal de Jorge III, construida por Westmacoat, justo homenaje de reconocimiento tributado á este Monarca por todas las mejoras con que ha embellecido el sitio Real de Windsor. Y con efecto, ninguno de todos los Reyes de la rama Brunswik hizo mayores gastos que Jorge III en beneficio de este palacio; á él se debe también la idea de formar dentro de sus muros un panteon para todos los Reyes, hallándose ya en el día enterados en las magníficas bóvedas que hizo abrir y enriquecer con el mayor esmero la Princesa Amelia, la duquesa de Brunswik, la Princesa Carlota de Sajonia Coburgo y su hija la Reina Carlota, el duque de York, el Duque de Kent, Jorge IV y recientemente Guillermo IV.

El gran parque está unido al palacio por un inmenso paseo de tres millas de largo: es magnífico y magestuoso, con sus grandes árboles y su césped finísimo y aterciopelado, presentando por do quiera puntos de vista sorprendentes en toda su extensión que es considerable, pues tiene 14 millas de circunferencia, y en él no se da un paso sin encontrar caza. Este parque era el que merecía mayores atenciones de Jorge IV, quien por la afición que le había cobrado no perdonó medio alguno para hacerle transitable en todas direcciones, disponiendo la abertura de caminos, cuyo uso estaba reservado á él sólo; porque era sumamente desagradable para este almivarado caballero (*The finest gentleman*) tropezar en sus paseos con semblantes desconocidos. Actualmente está permi-

tida la entrada en este delicioso lugar donde después de recorrer un sin número de calles y laberintos á cual más pintorescos, se da vista á un precioso lago artificial (*Virginia Water*) en cuyas aguas se columpian caprichosamente varias pequeñas embarcaciones construidas con arreglo á los grandes modelos de la marina del Estado. *Virginia-Water* es el lugar donde solía ir á solazar con su pequeña corte el mismo Jorge IV, que no ha sido el Monarca menos pródigo en rendir vassallaje á la hermosura, al amor y á la galantería.

#### ASCENSION AL MONTE BLANCO.

Los Señores Bravais y Martins acaban de dirigir al Ministro de la Instrucción pública de Francia al siguiente informe acerca de su ascension al Monte Blanco.

Ginebra 15 de Setiembre.— Sr. Ministro: Aunque el viaje científico que nos habéis encargado hacer á los Alpes no se haya cuenta sucinta de nuestras primeras operaciones, é indicaros algunos de los resultados que han producido.

Después de haber salido de Paris el 16 de Julio, llegamos á Ginebra el 19: nuestro primer cuidado fue disponer varios de los instrumentos que llevábamos, completándolos con los del observatorio de esta ciudad y asegurarnos de si sus indicaciones eran exactas: estas preliminares ocupaciones nos detuvieron algunos días en aquella ciudad.

Nuestro proyecto era elegir para primera estación metereológica en el Monte Blanco, esta alta cima sobre la cual, después del ilustre De Saussure, ningún viagero había osado interrogar la naturaleza física de las altas regiones. Los progresos realizados por las ciencias de observación durante 57 años eran bastante grandes para ofrecernos nuevos asuntos de estudio. Abastecidos por vuestros cuidados de los instrumentos más perfectos, sabíamos que las mayores determinaciones deben ser repetidas, aun cuando los aparatos hayan adquirido un nuevo grado de perfección, y cuando se han apreciado mejor todas las correcciones de que se debe tener cuenta. Por otra parte las mismas bases de esta montaña nos ofrecían un campo estenso de observaciones en los hielos sin número que las cubren, y á los cuales se unen una multitud de fenómenos curiosos antiguos ó modernos.

(Continuará)

Guadalajara: Imprenta de Ruiz y hermano.